

Preparación de un informe periodístico audiovisual

Por Federico Vazza

La producción audiovisual periodística, como cualquier otro tipo de realización audiovisual, requiere de una preparación previa, anterior al registro de las imágenes y los sonidos que conformarán el relato. Son escasas las producciones que surgen sin un trabajo previo al rodaje, incluso en situaciones extremas. En la mayoría de los casos, ese trabajo comienza con la elaboración de un proyecto. Es fundamental la **definición y planificación** del material audiovisual que se va a producir. Contrariamente a lo que pueda creer un realizador principiante, cuánto más definido y planificado sea el proceso más posibilidades de desarrollo creativo y originalidad tendremos. Además, así podremos garantizar con mayor certeza la contundencia y el éxito de nuestro producto periodístico.

El proceso de realización audiovisual se divide en tres etapas: la **preproducción** (antes del registro), la **producción** (durante el registro) y la **postproducción** (que consiste básicamente en la edición de las imágenes y los sonidos después del registro). Las tres etapas son fundamentales y están necesariamente relacionadas, por lo que la falta de dedicación a alguna de ellas influirá sobre las otras y por lo tanto en el resultado final. Es por esto que es importante asignar plazos de tiempo para cada una de las etapas y agotarlas antes de pasar a la siguiente.

A estas tres etapas se le agrega una cuarta y no menos importante. Es la distribución y difusión del producto audiovisual, que siempre es necesaria definir antes de realizar un proyecto. Aunque muchas veces la distribución no involucra a los realizadores, en la mayoría de los casos influye en el proceso creativo. No debemos perder de vista quiénes serán los destinatarios de nuestra producción y como la recibirán.

Ahora vamos a concentrarnos en la preproducción, que es fundamental porque es la etapa en la que se define el proyecto; donde se precisan las ideas, el tema y el enfoque. Se investiga y se estructura el relato. Además de organizar la producción, se elabora el presupuesto y se contempla su forma de financiamiento, de lo que va a depender que podamos concretar el proyecto.

En su libro "Dirección de documentales", Michael Rabiger define a esta etapa de la siguiente manera: "El período de preproducción de cualquier película es aquel en el que se adoptan todas las decisiones y se efectúan los preparativos para el rodaje. En lo que se refiere al documental, incluye la elección de un tema; los trabajos de investigación; la formación de un equipo; escoger los equipos de filmación que serán necesarios y las decisiones en cuanto al sistema, los detalles, el programa y los horarios de rodaje".

Daniel Beavais, en "Producir en video" distingue en la preproducción "dos aspectos fundamentales de la preparación de un video" el proceso de guionización y la organización de la

producción. El guión se empieza a escribir en la preproducción. Pero primero es necesario definir el proyecto y realizar una investigación.

Muchas veces hay una tendencia a eludir algunas cuestiones de la preproducción porque no vemos los resultados concretos. Es una etapa en la que, además del contacto con los temas, los lugares y las fuentes, se requiere de mucha escritura y poco registro de imágenes. Es por eso que la ansiedad, el apuro o el desconocimiento llevan a pasarla por alto. Esto es un grave error. Los trabajos que se emprenden sin una buena preproducción tienden a naufragar: inevitablemente la etapa de producción se hace más difícil, compleja, extensa e incierta y en la postproducción no podremos solucionar lo que no hemos previsto en la preproducción. Como se suele decir: en la isla de edición no se hace magia. Si no definimos bien nuestro objetivo en la preproducción y no planificamos el registro de una acción o un testimonio, no podremos solucionarlo al momento de editar.

¿Por dónde empezar?

El llamado mal de la hoja en blanco, que en estos años de cibercomunicaciones se transformó en la pantalla llena (de información engorrosa, inconexa y difícil de procesar), es recurrente al momento de iniciar cualquier proceso creativo, como la producción de un informe periodístico audiovisual. Entonces, la pregunta que surge siempre es: por dónde empezar nuestro proyecto.

Más allá de que nuestro informe es de tipo documental, porque trabajaremos con elementos de la realidad, no tenemos que perder de vista que lo que vamos a hacer es contar una historia. Y las historias no se cuentan solas, es necesario construir un relato. Por lo tanto, es importante saber primero qué historia vamos a contar y también cómo la vamos a contar, cómo se va a estructurar ese relato.

El reconocido documentalista chileno Patricio Guzmán escribió: “Una película documental necesita sin duda la escritura de un guión --con desarrollo y desenlace-- con protagonistas y antagonistas, con escenarios predeterminados, una iluminación calculada, diálogos más o menos previstos y algunos movimientos de cámara fijados de antemano. Se trata de un ejercicio tan abierto y arriesgado como necesario”.

Pero, antes de empezar a pensar en un guión audiovisual tenemos que tener claro qué es lo que vamos a contar en ese guión. Según Syd Field (*The screenwriter's workbook*) al momento de crear un guión, el realizador “tiene que tomar una decisión creativa sobre qué historia está escribiendo o va a escribir. Antes de poder empezar a escribir tiene que plantearse la idea desde el principio para encontrar el centro de atención y la dirección de su historia”.

Por lo tanto, el punto de partida para cualquier realización audiovisual es tener un tema y una idea. La elección del tema es importante, pero no alcanza. Tenemos que definir qué es lo que quiero decirle a la audiencia sobre ese tema, lo que nosotros llamaremos “enfoque”, aunque

algunos autores definen como “premisa”, “propuesta”, “hipótesis”, “objetivo general” o “superobjetivo”.

Sobre ese enfoque debemos construir nuestro relato. Tenemos que precisar cuáles son los aspectos más salientes del tema, identificar qué información debemos incluir, delimitar cuáles son los personajes y de qué manera intervienen en nuestra historia, establecer los lugares y la forma en la que vamos a hacer el registro, además de la búsqueda de archivos. También definiremos cómo será el armado final de esas imágenes y sonidos. A pesar de que a lo largo del proceso podremos modificar algunos aspectos, la mayor parte de estas decisiones tendremos que definir las en la preproducción.

Siempre es importante saber primero qué tipo de material vamos a hacer y a quiénes estará dirigido. En la mayoría de los casos no somos nosotros los que definimos los formatos, sino que nos son impuestos y nos condicionan la elección del tema y el enfoque de nuestro producto audiovisual. De cualquier manera, antes de plantear un proyecto tenemos que tener en claro cuál va a ser su destino y a qué público nos dirigimos. Nunca está de más aclarar antes las condiciones de presentación (ya sea para un canal de televisión, productora, organismo público, concurso, pedido de subsidio, proyección pública o comunitaria, etcétera). Incluso hasta cuándo realizamos un trabajo de autogestión, siempre vamos a tener condicionantes que influyen en el proceso creativo.

En el caso del primer trabajo del taller de producción audiovisual partimos de una consigna: la elaboración de un informe periodístico de una duración de entre 3 y 4 minutos que deberá contener un copete de presentación frente a cámara. A simple vista a algunos les podrá parecer un trabajo fácil de resolver, que no requiere de mayor preparación más que realizar un par de entrevistas con una cámara sobre un tema y usar algunas imágenes alusivas. A otros, sin embargo, les resultará una tarea imposible la de resumir (en lo que considerarán una muy corta duración) un cúmulo de información y material audiovisual interminables, de los que dirán “todo lo que tenemos es importante”. Ni una cosa ni la otra.

El secreto está en definir previamente qué se cuenta y cómo se cuenta. La elección del tema y el enfoque, además de la estructura del relato, son fundamentales y requieren de especial dedicación en la etapa de preproducción. A partir de esas definiciones estamos en condiciones de escribir un proyecto. Ese proyecto conformará una carpeta de producción, para la que se utilizan una serie de procesos sistematizados según ciertos criterios estándares, que en la producción profesional se denominan metodología DPA (Desarrollo de Proyecto Audiovisuales).

Tema y enfoque

La recordada frase “hay un fusilado que vive”, que escuchó Rodolfo Walsh en el club de ajedrez de La Plata, fue el detonante para que investigara los fusilamientos de José León Suárez. Pero a Walsh le hizo falta un exhaustivo trabajo periodístico para llegar a escribir su libro Operación Masacre.

Puede haber múltiples disparadores para la elección de un tema para nuestro informe periodístico audiovisual. La forma en la que nos llega el tema es importante, pero más importante todavía es estar seguros de que ese tema nos permitirá elaborar un enfoque con el que podremos realizar un buen trabajo. Algo que merezca ser contado con imágenes y sonidos.

Muchas veces creemos tener un buen tema, pero lo que en realidad tenemos es algo difícil de abordar, un acontecimiento indefinido y aislado, un personaje sin acciones claras o una acción sin personajes concretos, entre muchas otras situaciones. Algunos temas en una primera impresión nos pueden parecer interesantes para un informe periodístico audiovisual. Pero a veces, preferiblemente más temprano que tarde, nos damos cuenta que llevarán nuestro proyecto al fracaso.

Son varios los factores que pueden hacer que la elección de un tema fracase y cuánto antes lo descubramos más pronto podremos solucionarlos y corregir el rumbo. Es por eso que se hace necesario determinar el grado de factibilidad del proyecto y la valoración del tema.

Hay que tener en cuenta los recursos humanos, la disponibilidad de equipos (cámaras, trípodes, micrófonos, luces, etcétera), las distancias y las características físicas de los lugares de registro y la movilidad disponible, además del acceso a esos lugares. En algunos casos para filmar lugares o personas hay que tramitar permisos que no suelen ser sencillos de obtener, como en cárceles, comisarías, bases militares, hospitales. Incluso en lugares públicos como la estación de trenes de La Plata y otras dependencias del ferrocarril, por ejemplo, no permiten que se realicen filmaciones sin una autorización previa. La necesidad de obtener esos permisos de filmación no es forzosamente un impedimento para trabajar sobre un tema, pero tenemos que tener en cuenta que algunas veces la dificultad y los tiempos que demanda conseguirlos pueden hacernos fracasar el proyecto.

Otro elemento a tener en cuenta es el presupuesto que disponemos, por lo que no debemos planificar acciones que estén fuera de nuestro alcance presupuestario ni de nuestras posibilidades de realización. En el caso de un informe periodístico corto, los gastos necesarios son sencillos de planificar, pero en una producción más compleja tenemos que resolver engorrosas planillas presupuestarias antes de afrontar el proyecto. Ana María Mónaco, en “el ABC de la producción audiovisual” define que “presupuestar es concretizar, saber lo que podemos y a quienes podemos convocar, es ver nuestro proyecto plasmado en un papel. Nuestros personajes calificados en roles, nuestros técnicos, proveedores, viajes que debemos realizar, las gratificaciones que vamos a ser capaces de ofrecer: estamos “construyendo” nuestro film”.

Volviendo a nuestro informe, una vez que se precisó el tema y se aseguró su factibilidad para el proyecto, ayudará hacer una valoración de ese tema. Este paso consiste en identificar los puntos de interés del tema elegido. Se pone a prueba el planteo inicial y se comprueba si el tema está formulado de modo muy general, sin un marco preciso, además se obliga a darle un contexto. Con la valoración del tema se abrirá el camino para definir el enfoque. Es un punto de partida en el que el grupo de realizadores reflexiona e indaga sobre el tema. También contribuye al intercambio

de ideas, percepciones e información entre los integrantes del grupo y provoca también que cada integrante conozca la posición de sus compañeros.

A partir de una serie de preguntas, que servirán de guía (aunque a veces alguna puede no tener aplicación para un tema específico) se encontrarán los elementos de interés. Lo importante es responderlas tratando de ampliar la información previa que tenemos sobre el tema

1. ¿Cuál es el conflicto central del tema?
2. ¿Es un tema de interés permanente? ¿Para qué sectores?
3. ¿Es un tema presente en La Plata?
4. ¿Cuáles son los actores sociales implicados? ¿Hay personas? ¿Hay grupos? ¿Hay instituciones? ¿Cómo son las relaciones entre los implicados?
5. ¿Cuáles son las posibles consecuencias del tema?
6. ¿Qué aspectos del tema le resultan más interesantes?
7. ¿Cuáles son los antecedentes del tema?

Un tema original siempre contribuirá a hacer más atractivo a nuestro informe, aunque eso no implica que no podamos trabajar con temas que ya hayan sido abordados. Incluso, que están presentes en los medios de comunicación masivos. En ese caso, nuestro desafío será buscar aspectos reveladores que no hayan sido contados antes y encontrar un enfoque distinto. Por ejemplo, las inundaciones del 2 de abril de 2013 en La Plata es un tema que sacudió a la ciudad y que tiene interés para nuestro informe. Pero si no aportamos un enfoque novedoso y original es muy probable que no logremos atrapar a nuestros espectadores. Por lo que será conveniente buscar un aspecto particular de la catástrofe.

La investigación periodística es fundamental e imprescindible para el abordaje de cualquier tema desde la preproducción y también para definir el enfoque. Podemos tener una idea previa de los temas, pero si no agotamos la investigación será muy difícil encontrar un enfoque interesante. Lo que es peor, la falta de conocimiento de un tema o un preconceito erróneo nos puede llevar a concebir un proyecto con una idea equivocada, que comprobaremos recién en la etapa de producción, cuando ya sea demasiado tarde para corregirla.

En la preproducción es necesario tomar contacto con todas las fuentes de información que puedan aportarnos datos útiles sobre determinado tema. Tenemos que conocer todo lo que más podamos de nuestro tema. Hablar con los involucrados, consultar especialistas, visitar lugares, buscar archivos, recurrir a la información publicada en los medios, etcétera. Pero lo más importante es utilizar una metodología de recolección de esa información que nos resulte práctica y funcional. Muchas veces los métodos más simples, como anotaciones manuscritas en una libreta, suelen ser los más eficaces. Aunque también pueden sernos de gran utilidad otros, como fotos o grabaciones de audio.

Pero tenemos que guiar la investigación periodística, porque el exceso de información innecesaria puede ser tan malo como la escasez. Lo que guiará nuestra investigación será el enfoque, que orientará la búsqueda de información para comprobar nuestro planteo sobre el tema. A su vez los datos que recolectemos en la investigación nos servirán para contraponer, reforzar o refutar nuestro enfoque, que en la etapa de preproducción debemos reformular cuántas veces sean necesarias para acercarnos más a la realidad.

Cómo redactar el enfoque

No existe una regla universal para redactar un enfoque, premisa u objetivo de una producción audiovisual. Pero sí hay ciertos criterios que nos ayudarán a definir nuestro relato y estructurarlo de la mejor manera a partir de un enfoque preciso.

Cómo primera medida un buen enfoque tenemos que poder escribirlo en pocas líneas de forma clara y precisa. También tenemos que ser capaces de expresarlo en forma oral sin rodeos ni vacilaciones. En el enfoque vamos a redactar qué es lo que pretendemos contar en el informe audiovisual, pero la redacción tiene que ser clara, directa y concisa y referirse directamente a lo que pasa con el tema. Debemos evitar utilizar las primeras personas en la redacción y los comentarios autoreferenciales al proceso que estamos desarrollando.

Es habitual encontrar en la redacción de las primeras versiones de los enfoques para los informes periodísticos frases como: “lo que pretendemos contar en el informe es...” o “trataremos de demostrar a través del informe que...”. El enfoque describe lo que va a decir el informe y no el proceso de producción para llegar a ese informe. Mucho menos nuestras expresiones de deseo sobre los resultados del proceso. No tenemos que perder de vista que debemos elaborar un enfoque sobre los resultados de una investigación periodística, que respalda nuestras afirmaciones con datos concretos y verificables. Por lo tanto, no hay lugar para dudas ni deseos. A medida que la investigación avance y tenga mayor rigurosidad periodística, redactaremos el enfoque con mayor convicción. Por el contrario, sin una investigación sólida será muy dificultoso poder afirmar algo sobre algún tema.

Redactar un enfoque no es tarea sencilla, por eso requiere de especial atención. Algunos elementos pensados para producciones más complejas pueden ayudarnos en la redacción del enfoque para nuestro informe. Por ejemplo, como ejercicio Field propone tomar una idea y desarrollarla en tres oraciones siguiendo el principio de un personaje realizando acciones. Y recomienda: “Léalo en voz alta. Retóquelo un poco más. Hágalo hasta que su tema sea perfectamente claro y usted lo pueda expresar clara y concisamente en tres o cuatro oraciones. Este es el primer paso en el proceso de escritura de guión”, asegura Field en “The screenwriter’s workbook”

En su libro “The Art & Science of Scrinwriting”, Phil Parker propone el concepto de premisa, a la que define como una explicación de tres oraciones que captura los elementos esenciales del guión. Según Parker, la finalidad de la premisa o enfoque es: “asegurar al lector que esta idea

tiene potencial para ser llevada a la pantalla; demostrar que hay elementos familiares y originales en el proyecto; establecer una pregunta activa lo suficientemente intrigante como para lanzar el guión y sugerir su duración probable”.

Hay preguntas que suelen poner a prueba los guiones. Por ejemplo, expresarlo como “¿qué pasaría si (sucede tal cosa)?” o “¿logrará el personaje X llegar su objetivo Y?”. Si el enfoque o premisa responde a estas preguntas, que podrán tener diferentes matices de acuerdo al tema, significa que está bien encaminado.

Para la redacción de la premisa o enfoque, Parker recomienda, entre otras cosas, detallar el lugar y tiempo en los que se desarrolla el relato. Describir los personajes utilizando nombre, rol central en la acción de la historia o problemas esenciales y evitar las denominaciones genéricas despersonalizadas que debilitan la identificación con el personaje. Además aconseja la descripción de las fuerzas antagónicas dominantes y “lapregunta activa resultante del conflicto entre el/los protagonistas y las fuerzas antagónicas: Esto debería tener un gancho lo suficientemente interesante como para que el lector quiera saber cómo se va a desarrollar la premisa”.

El “gancho” de un enfoque va a apelar al interés del espectador. Son los llamados “selling points” (puntos de venta o comercialización) que suelen resaltarse en los “pitch”, como se denomina a las presentaciones orales de un proyecto audiovisual con el objetivo de obtener financiamiento para su desarrollo.

Siguiendo el ejemplo de las inundaciones del 2 de abril de 2013 en La Plata un enfoque posible podría ser: “Los platenses sufrieron las inundaciones más grandes de la historia de la ciudad el 2 de abril de 2013. La facultad de ingeniería de la UNLP determinó que las pérdidas que padecieron cerca de un tercio de los habitantes de la ciudad podrían haber sido menores con un plan de obras que nunca se realizó. Mientras la falta de gestión del riesgo de inundaciones fue determinante para la muerte de al menos 89 personas, que identificó la justicia platense”.

Otro enfoque diferente sobre el mismo tema podría redactarse de la siguiente manera: “Andrea Martínez es una víctima de las inundaciones del 2 de abril de 2013 en La Plata que ayudó a identificar a 89 víctimas fatales a un año del trágico temporal. El gobierno bonaerense, que reconoció solo 52 muertos por las inundaciones apeló ese fallo judicial. Andrea fue amenazada por haber contribuido a identificar los cadáveres en la morgue policial de La Plata”.

Pero un buen enfoque no basta, sino que es un punto de partida para comenzar a trabajar en la estructura del relato. Es decir, cómo voy a contar ese enfoque. Tenemos que tener en cuenta las especificidades del lenguaje audiovisual, por lo que trabajaremos en una estructura secuencial, pensando a cada secuencia como un conjunto escenas que tienen una idea en común y que cada una de ellas contribuirá al enfoque para hacer avanzar el relato. La estructura secuencial es el paso previo al guión, que empezaremos a escribir en la preproducción, pero que reescribiremos en la etapa de producción y de postproducción.

Bibliografía

RABIGER, Michael "Dirección de documentales". Instituto Oficial de Radio y Televisión RTVE, Madrid 1987

BEAUVAIS, Daniel "Producir en video". Video Tiers-Monde inc. Instituto para América Latina. Montreal 1989.

FIELD, Syd "The screenwriter's workbook". Delta. Estados Unidos, 1984.

PARKER, Philip "The Art & Science of Scrinwriting". Intellect books. Inglaterra, 1998.

CARRIERE, Jean-Claude. BONITZER, Pascal. Paidós, Barcelona 1991.

MONACO, Ana María. "El ABC de la producción audiovisual". Ciccus, Buenos Aires 2013.